

Dos posibilidades

No podemos saber a ciencia cierta cómo serán los países en el futuro, pero lo más seguro es que serán como nosotros decidamos que sean.

La profesora de sociales les preguntó a sus alumnos que cómo creían que serían los países del futuro. Hubo muchas y variadas respuestas, pero las que más llamaron la atención fueron las de unos hermanos gemelos que estaban en el mismo curso. Uno de ellos respondió: "Tendrán edificios muy, muy altos, pero no habrá necesidad de ascensores, porque se podrá llegar a las oficinas o los apartamentos en taxis voladores. La gente será más del aire que del suelo. Todo será más rápido y más fácil. La gente se teletransportará a grandes distancias en poco tiempo. Ya se habrá encontrado cura para las enfermedades graves. La vida será cómoda y las personas lo tendrán todo a la mano". Cuando llegó el turno a su hermano, esta fue su respuesta: "No quisiera vivir en un país del futuro, creo que todo estará sucio; no creo que habrá espacio para las personas entre tanta basura. El aire, el suelo y el agua estarán contaminados. Habrá más enfermedades, más tragedias, más guerras. La gente estará muy sola cuidando de sus cosas o pegada a la televisión o a quién sabe qué aparato que se hayan inventado".

Ante estas dos respuestas tan opuestas, el curso se dividió en dos. Un grupo estaba de acuerdo con el gemelo que creía que en el futuro los países serían muy cómodos y modernos, el otro grupo estaba de parte del que creía que los países serían terribles.

La discusión se prolongó por varios minutos, hasta que una niña, que había permanecido callada un buen rato, opinó: "Nosotros no podemos saber ahora cómo serán los países en el futuro, pero yo creo que serán como nosotros decidamos que sean". Su intervención tuvo mucho respaldo de parte de sus compañeros y con esta sentencia prácticamente terminó la discusión.

Y tú, ¿cómo quieres que sea tu país en el futuro?



Dos amigos muy decentes

¿De qué se trata este cuento?

En *La historia de Sputnik*, de Emilio Carballido, un caimán y un niño entablan una gran amistad que sólo toleran los padres del chico, sus amigos y uno que otro habitante del pueblo. A pesar de los esfuerzos de David por integrar al reptil a la vida del lugar y de la voluntad del caimán por educarse, es indiscutible que no pueden compartir la vida juntos. David debe ceder sus intereses en función del bienestar de los demás y acepta llevar a Sputnik al zoológico. Allí el animal llevará la vida que le corresponde y de vez en cuando recibirá la visita de quien fuera su amigo humano.

Emilio Carballido es un gran dramaturgo mexicano; también se ha dedicado a escribir novelas para adultos y libros para niños.

Sputnik y David crecieron juntos. Su familia educaba a David y David educaba a Sputnik que era un caimán. David aprendió a comer con cuchara, a multiplicar y a escribir. Sputnik también aprendió a beber refresco de manzana y a jugar fútbol. Había crecido bastante. Él y David se acompañaban y paseaban juntos. En ese pueblo tropical donde vivían, la gente salía en los anocheceres del domingo a dar vueltas al parque. Antes de ponerse el sol, las palomas de la iglesia revoloteaban mucho y daban vueltas encima de la gente. Como no eran pulcras, lanzaban feos plastos de caca sobre los pelos de las señoras mejor peinadas o sobre las guayaberas bordadas. David y Sputnik se reían mucho de esto, tanto y con tan grandes bocas que en una carcajada Sputnik se tragó cinco palomas distraídas. Quedó con el enorme filo de sus fauces lleno de plumitas, y por eso la gente se dio cuenta y se molestó. Hubo pros y contras.

—¡Sputnik se está tragando las palomas!

—Me alegro, por sucias que se las acabe.

—¡Pero son la tradición de esta plaza, salen en las tarjetas postales!

—Mejor que salga Sputnik.

Sus partidarios le tomaron fotos junto a la estatua de Benito Juárez, a ver si el municipio lo editaba en postal, como gloria del pueblo. David estaba satisfecho (esa petición no prosperó: al municipio no le parecieron cívicos los caimanes).

Su familia había prohibido a David que fuera con Sputnik a la escuela. “No quieren que me eduque”, pensaba el caimán. Pero un día el maestro de zoología les pidió que llevaran un animalito





vivo para luego disecarlo. David entendió que dise-
car era lo que él se hacía al salir de la ducha. Expli-
có que el maestro exigía la presencia de Sputnik y
que llevaría también una toalla. Entonces su padre
los acompañó hasta la escuela. Entraron los dos al
salón, se sentaron; los compañeros habían traído
grillos, ranas, pollitos y mariposas.

El maestro explicó mejor y David entendió al fin
algo horrible: dise-car no tenía que ver con toallas
sino con navajas, y era despellejar y abrir la panza
de los animalitos. ¡Claro que él no le haría eso a su
caimán! Cuando el maestro vio a Sputnik se subió
al escritorio y lleno de miedo propuso a David y a
sus compañeros que les pondría diez en el examen
final si se llevaban a sus animales cuanto antes.

De esa ocasión y de las cosas muy cultas que
discutieron sobre su nombre, le quedó a Sputnik
una noción notable: se enteró de que los soviéticos
habían lanzado al espacio una luna artificial bauti-
zada con su nombre. Claro, la imaginó como un
gran caimán, veloz en el espacio, compitiendo con
las estrellas, muy ocupado en transmitir saludos a
la Luna, cada vez que su gran silueta sauria se re-
cortaba contra esa rueda encendida de pantalla ci-
nematográfica... pero a pesar de ello y de la educa-
ción, era un caimán que conservaba su aire salvaje
y sin duda no podría seguir viviendo en el pueblo.
Todos, excepto David y algunos de sus amigos se
sentían totalmente a gusto con él.

Por eso, después de atacar el gallinero de la
casa, llegó el juicio final para Sputnik. Lo llevarían
al zoológico y David podría visitarlo...

(Adaptación de un fragmento del cuento *La historia de
Sputnik*, de Emilio Carballido. Editorial Fondo de Cultura
Económica)

Y tú, ¿qué piensas?

- ¿Qué significa ser cívico?
- ¿Por qué los caimanes no pueden serlo?
- ¿Crees que David es un ciudadano responsable y considerado? ¿Por qué?
- ¿Estás de acuerdo con la solución que encontra-
ron los padres de David?
- ¿Qué relación tiene la
ciudadanía con el bien
común?



¡ MUCHO OJO ! con lo que NO le gusta a la vida ciudadana

Los criticones...

porque sus críticas no ayudan a que vivamos mejor. Los criticones consideran malo aquello que ellos mismos no pueden hacer mejor.

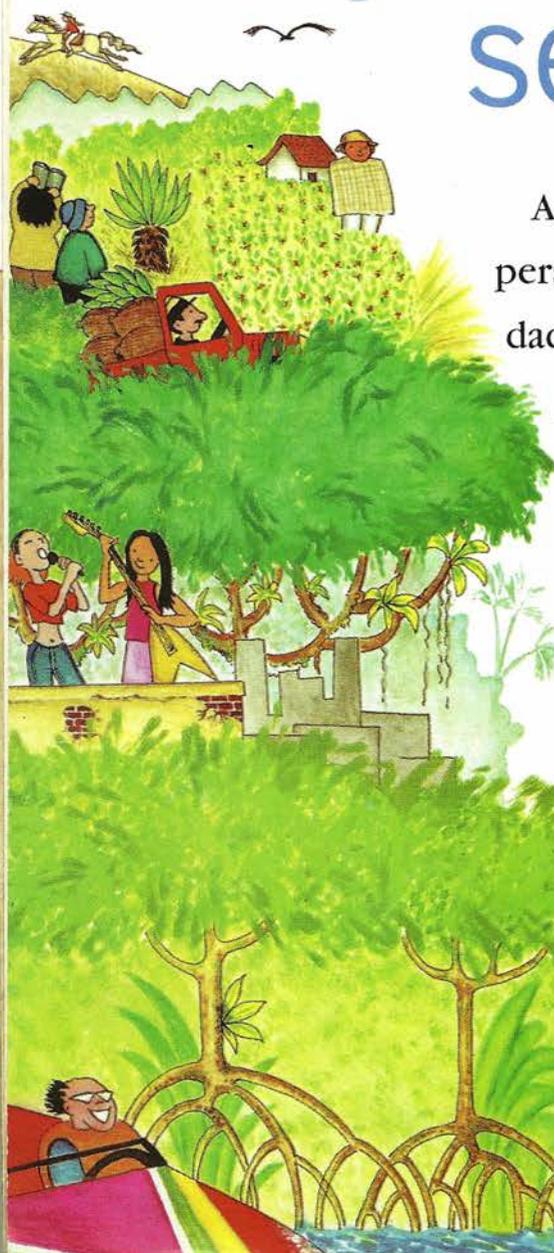
Los indiferentes...

porque no les interesa la suerte de su país, les da lo mismo que esté bien o mal. Los indiferentes no tienen la capacidad de comprometerse con lo que es suyo. No lo olvides: tu país, tu ciudad, tu barrio, son tuyos, son de los demás, son de todos.

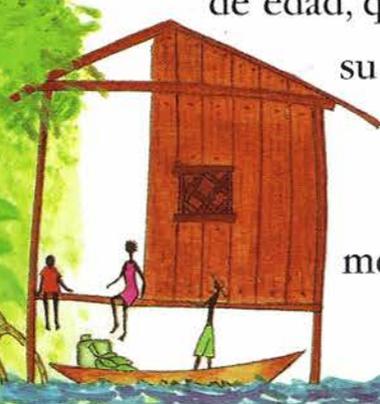
Los destructores...

porque no respetan ni valoran los bienes que son propiedad y patrimonio de todos los ciudadanos.

¿Qué significa ser ciudadano?



Aparentemente el término ciudadano se refiere a las personas que viven en las ciudades. Pero no es así, un ciudadano es aquel que, por el sólo hecho de nacer en un país determinado, tiene todos los derechos y las obligaciones que se encuentran en las leyes que recoge la Constitución Nacional. En la mayoría de los países democráticos la ciudadanía se obtiene al alcanzar la mayoría de edad, que es cuando se puede ejercer el máximo derecho ciudadano: el del voto.



Sin embargo, toda persona, sea menor o mayor de edad, que vela por el buen estado de su país, que participa y colabora para que cada vez sea mejor y más humano, merece realmente el nombre de ciudadano.

Conocimiento

No es posible ser un buen ciudadano si no se conoce el país, su historia, su cultura y sus leyes. Claro, no se trata de tener que hacer un *tour* por el país o de aprenderse de memoria la Constitución, pero sí de interesarse por conocer cada día un poco más de nuestra realidad y de tener los ojos y los oídos abiertos a todo lo que podamos saber sobre él.

Pertenencia

Un ciudadano sabe que pertenece a su país y se siente orgulloso de ello. Pertenecer significa participar. Cuando un ciudadano vota, cuando reclama, cuando denuncia, cuando colabora, cuando trabaja, cuando paga sus impuestos o cuando es solidario, está ayudando a que su país sea mejor. El país está lleno de oportunidades para engrandecerlo y hacerlo cada vez mejor.

Ingredientes para ser ciudadano

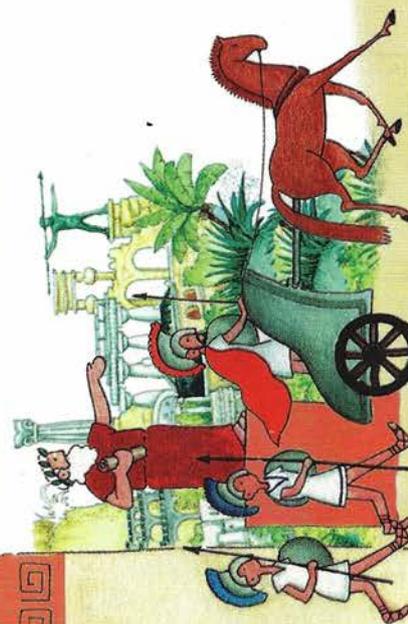


Solidaridad

La vida ciudadana implica la ayuda desinteresada a todas las personas, especialmente a los más débiles y necesitados. No todas las personas tienen las mismas oportunidades; hay gente que tiene riqueza, como también hay gente muy pobre, pero todos son ciudadanos con los mismos derechos y obligaciones. La solidaridad llama a los que más tienen a que ayuden a los que menos tienen a llevar una vida digna y humana.



Durante la Edad Media, los reyes y señores feudales gobernaron sobre los demás hombres, que eran sus súbditos y no tenían ningún derecho.



La democracia nació en Atenas. Pero no todos eran ciudadanos, solamente los atenienses libres que pudieran comprarse un equipo de guerra (carro y armadura).

Ser ciudadano

En el presente, hombres y mujeres gozamos de todos los derechos y las obligaciones que nos da la Constitución.

¡Que viva la ciudadanía!



Con derechos y obligaciones

Antes del estallido de la Revolución Francesa no existían ciudadanos, sino súbditos. Es decir, los habitantes de un país gobernado por una monarquía no tenían ningún derecho, sólo obligaciones. La gran herencia de la Revolución Francesa es la ciudadanía. Al eliminar al monarca, todos los hombres se convierten en ciudadanos. Es decir, en sujetos iguales ante la ley, que no sólo tienen deberes hacia el Estado sino también derechos. ¿Qué es un derecho? La facultad que tenemos de exigir lo que la ley establece a nuestro favor y nos protege de la injusticia.



Todos somos iguales

Aunque las democracias modernas otorgaron la ciudadanía, esta no era para todos: las mujeres estaban excluidas. Se pensaba que no eran aptas para participar del gobierno y menos para ocupar cargos públicos. Nueva Zelanda, en 1893, fue el primer país en reconocer a sus mujeres como ciudadanas al otorgarles el derecho al voto.

Con la Revolución Francesa se promulgan los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y ahí sí, se proclama que todos los hombres nacen libres y son iguales ante la ley.

Poco a poco los gobiernos se fueron democratizando y concedieron más derechos a sus ciudadanos.

¡Si quieren les doy el voto!

¡Muera la aristocracia!



Para relajarte

Dicen los que saben que para relajarse no hay nada mejor que la naturaleza: percibir sus colores, sus olores, sus sonidos... pero no siempre es posible estar en contacto con los paisajes maravillosos de nuestra geografía. Por lo menos no directamente. Por eso, cada vez que necesitas relajarte, por ejemplo antes de un examen, acuéstate en tu cama e imagina un paisaje de tu país, con mar, o montaña, o selva o desierto... siente su brisa suave, su calor (o su frío, si lo prefieres), el silencio interrumpido por el movimiento de las hojas o el trinar de los pájaros... piensa que está allí aunque nunca lo hayas visitado y sólo lo conozcas a través de tu libro de geografía, o de postales, o de programas de televisión. Ya ves, ser ciudadano de este maravilloso país tiene muchas ventajas.



Laboratorio de ciudadanía

En la casa y con la familia es donde aprendemos a ser ciudadanos. Un hogar es bastante parecido a un país, obviamente en una dimensión pequeña. Existen autoridades, normas, leyes, bienes; existen una economía y una administración, y hay formas de cuidar y de proteger tanto a los miembros de la familia como a sus bienes. Los ciudadanos del hogar, es decir, los padres y los hijos, tienen el deber de trabajar para que la familia cada vez esté mejor y para que la casa sea un lugar habitable y digno.



Para no olvidarnos

En los colegios y escuelas se suele celebrar una asamblea de estudiantes o una ceremonia solemne en la cual se iza la bandera, se cantan los himnos nacional y local, se recuerdan algunos momentos de nuestra historia, se honra la memoria de algún personaje importante o se muestran signos clave de nuestra identidad, como la danza o la música.

Esta asamblea sirve a toda la comunidad educativa como una especial memoria, para que no olvidemos cómo fuimos conformando nuestra historia y cuáles son los símbolos que nos la recuerdan.

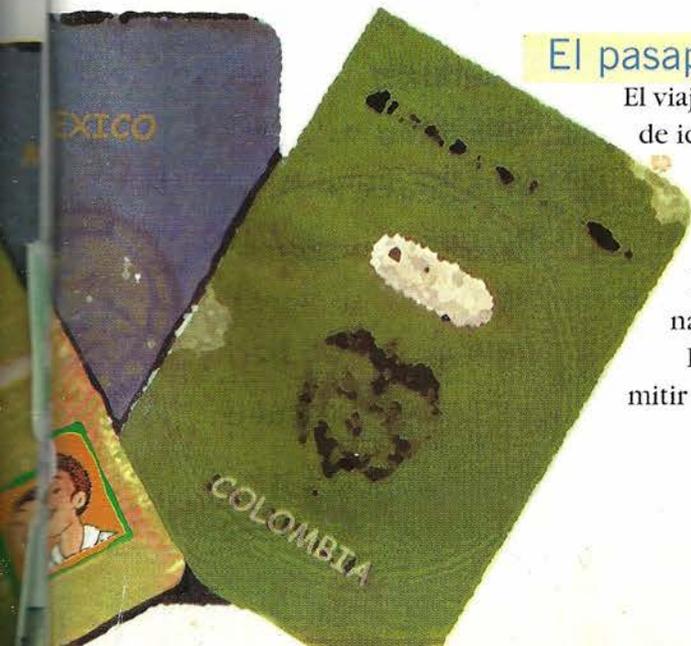


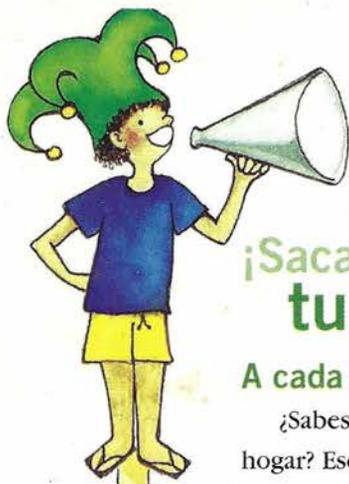
El pasaporte

El viajero que sale de su país necesita un documento de nacionalidad y de identidad muy importante que recibe el nombre de pasaporte.

Este documento es otorgado a los ciudadanos para su identificación y protección en el extranjero. También es un permiso oficial que autoriza al poseedor a salir y a regresar a su país. Normalmente el pasaporte es examinado y aprobado por funcionarios del país extranjero para permitir la entrada de su titular.

Los pasaportes existen porque los países tienen el derecho a permitir o a prohibir a los extranjeros el ingreso a su territorio.





si lo oyes... lo olvidas • si lo ves... lo recuerdas
si lo haces... lo aprendes

¡Saca tu cuaderno!

A cada quién con lo suyo

¿Sabes cuáles son los derechos que tiene un ciudadano de tu edad, en la calle, la escuela y en el hogar? Escribe cinco de ellos e ilústralos con dibujos, fotografías o *collages*.

Yo, ciudadano

Ponte a pensar y reflexiona sobre tus acciones y actitudes diarias. Ahora, completa las siguientes ideas:

- Me considero un ciudadano integral porque...
- Sin embargo, aún debo cambiar en...
- Creo que el derecho que debo defender es...
- Siento que la obligación con la que debo cumplir sin pretextos es...



Gente buena para un mundo mejor; te sugiere juegos y actividades para poner en práctica los valores que aquí describimos. Consigue un cuaderno para que puedas escribir tus VALORES Y PENSAMIENTOS sobre las ideas que aquí te proponemos.

¡Todos a jugar!

¿Serás tú?

El grupo elige a un compañero, pero uno de los jugadores deberá ignorarlo y adivinar quién es. Para saber quién es la persona elegida, el jugador debe hacer preguntas comparando al personaje oculto con diferentes elementos que le sirvan para destacar sus características como ciudadano. Por ejemplo: "si fuera un animal, ¿cuál sería?". El grupo le responderá teniendo en cuenta la personalidad y valores humanos del compañero. El adivinador puede hacer todas las preguntas que quiera, pero sólo tiene una oportunidad de decir el nombre de quien se habla.



Ahorcado

Ahora, un juego tradicional, aplicado a los valores ciudadanos que contribuyen a formar una sociedad democrática. Puedes jugar utilizando un cuaderno o un tablero.

Un jugador piensa en un valor ciudadano y lo escribe poniendo solamente la última letra y reemplazando cada una de las otras por una raya. Por ejemplo: votar

_____ R

Por turno, los demás jugadores dicen las letras que creen que van. Si son acertadas, el jugador las escribe en su lugar. Si no, comienza el dibujo de un ahorcado marcando una raya por cada letra equivocada. La horca se dibuja con cinco rayas y el ahorcado con seis. Se pierde el juego si se termina el dibujo del ahorcado sin que se haya adivinado la palabra.



Participar es gobernar.